



Lectura en voz alta Paso a paso

2



A mi mejor amigo Gavin le encanta correr. Todos los años participa en una carrera para recaudar dinero para el hospital infantil de nuestra comunidad. Pero hace un par de semanas se rompió una pierna. Así que me pidió que corriera yo en su lugar.

Estaba muy contenta de poder ayudarlo. Solo había un problema: yo odiaba correr.

“No te preocupes, Ingrid”, decía Gavin. “Voy a preparar un plan de entrenamiento. ¡Estarás lista para la carrera en poco tiempo!”

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”

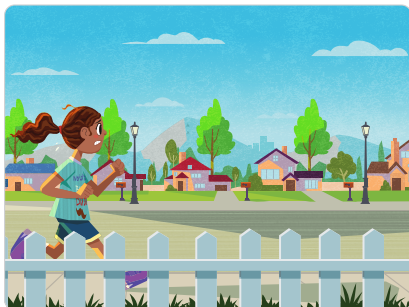
3



En su plan, Gavin hizo que empezara corriendo distancias cortas. Pero cada semana las carreras eran más y más largas.

“Para tu primera carrera, *solo* correrás tres cuartos de milla por nuestra calle. Cuenta las farolas a tu izquierda. Cuando llegues a la tercera farola, ya habrás completado la mitad de tu carrera”.

4



Estaba nerviosa, pero respiré profundamente y comencé a correr. Mientras lo hacía, mis pies se sentían apretados e incómodos. Poco después empezaban a dolerme. Cuando llegué a la tercera farola pensé *Uy, ¿apenas voy por la mitad?*, ya me faltaba hasta la respiración.

Después de correr, me dolía todo. Gavin me enseñó algunos estiramientos por teléfono. Dijo que me sentiría mejor después de hacer más carreras cortas.

5



Después de unas carreras de práctica más por mi calle, Gavin pensó que ya era hora de entrenar en el malecón.

“Si se te hace difícil, concéntrate en los puestos de salvavidas que veas en el camino. ¡Ve paso a paso!”

Terminó deseándome suerte y me marché.

6



Corrí a toda velocidad por el malecón, pero pronto mis piernas parecían gelatina. ¡A la altura del segundo puesto de salvavidas ya quería rendirme! Pero entonces volví a oír la voz de Gavin en mi cabeza: *Ve paso a paso.*

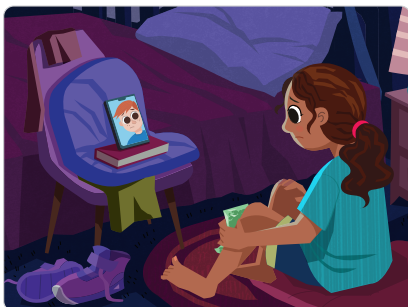
7



Conté los puestos de salvavidas, justo como me dijo Gavin. *Solo tienes que llegar al siguiente*, me decía a mí misma.

Cuando terminé mis piernas estaban temblando.

8



Esa noche me puse un paquete de guisantes congelados en mis espinillas adoloridas. “¡Me siento fatal!” dije. “No puedo con esto, Gavin. A mí no me gusta correr, como a ti”.

Gavin me miró fijamente a través del teléfono. “Creo en ti, Ingrid. Vas a lograrlo”, me dijo. “Ve paso a paso”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”

9



Me tomó algo de tiempo pero finalmente me sentí más cómoda corriendo por el malecón. Pero ahí fue cuando Gavin realmente apretó el entrenamiento.

Esta vez mi carrera de práctica era en un puente. Eran dos millas y media de distancia; casi igual de larga que la carrera de verdad. ¿Estaba lista para esto?

Los automóviles iban y venían de la ciudad. Gavin me había dicho: *Fíjate en los arcos. Hay cuatro de ellos repartidos a lo largo del puente.*

10



Miré sus tenis de la suerte y empecé a correr. Me sentía bien hasta que un ciclista pasó volando por mi lado. ¡Entonces me sentí igual que una tortuga! Quería parar. Pero me acordé del consejo de Gavin. Conté un arco, luego dos... Para cuando había llegado al cuarto, la carrera había terminado. Estaba cansada, sudando y sin aliento. Pero me sentí bien.

11



En casa me miré en el espejo y sonreí. Después de semanas de duro trabajo me sentía más fuerte y lista para otro reto.

Le marqué a Gavin por teléfono. “¿Cómo te fue?” me preguntó.

Y contesté: “Ya estoy lista para el día de la carrera”.

12

💬 **Pregunte:** “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”